

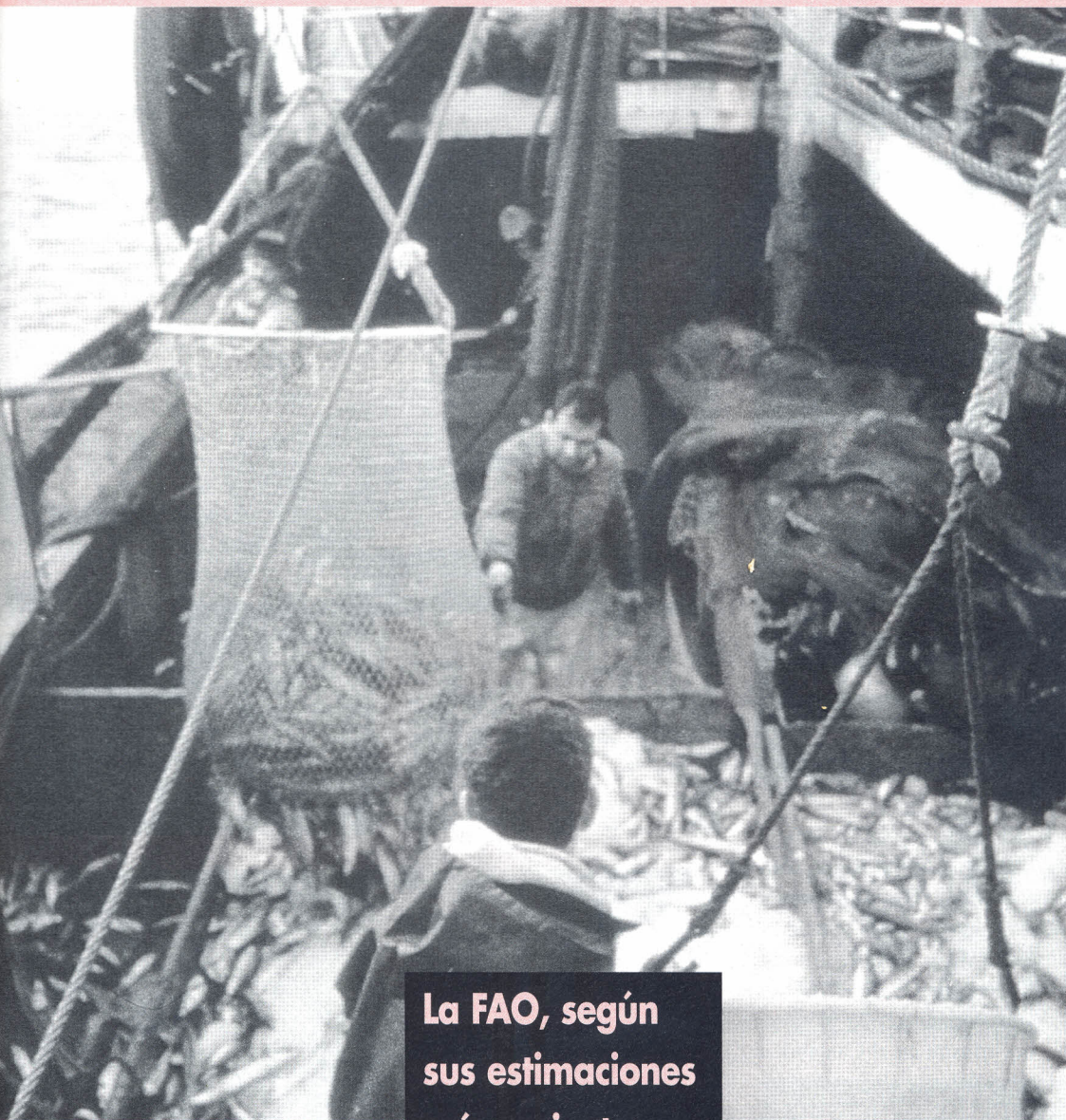
**Campaña
del IEO
sobre
"captura
retenida y
descartes"**

MARÍA NÉLIDA PÉREZ

"ES IMPORTANTE SABER A QUÉ EDADES DE LA POBLACIÓN ESTÁN AFECTANDO LOS DESCARTES"

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en un reciente estudio, estima que los descartes mundiales de pesca marítima podrían alcanzar los 20 millones de toneladas, lo que equivaldría al 25 por ciento del total desembarcado. Al margen de otras consideraciones, como la magnitud de esta cifra, nos encontramos ante uno de los problemas más frustrantes y difíciles con el que se enfrenta la gestión pesquera. Apenas se conocen las consecuencias biológicas y económicas de los descartes, ni su impacto real sobre las comunidades marinas. El Instituto Español de Oceanografía (IEO), junto a otras instituciones de investigación de España y de la Comunidad Europea, viene trabajando para conocer mejor este fenómeno y, además de intentar paliarlo en la medida de lo posible, poder hacer una estimación más ajustada por parte de los grupos de evaluación de la mortalidad real de las especies comerciales. Un trabajo muy complicado, como destaca María Nélida Pérez, bióloga del Centro Oceanográfico de Vigo, y coordinadora española de estos trabajos.





La FAO, según sus estimaciones más recientes, indica que los descartes mundiales de pesca marítima podrían alcanzar los 20 millones de toneladas, lo que equivaldría al 25 por ciento de la pesca desembarcada.

Uno de los datos básicos que se necesitan conocer para llevar a cabo una adecuada gestión de las pesquerías es el referente a las capturas totales. Los descartes constituyen uno de los mayores problemas para conocer dichas capturas, ya que son la parte de la captura total que, por unas u otras razones se tira al mar, normalmente muerta, y al no llegar a puerto no suele contabilizarse en las estadísticas pesqueras. Pero esa falta de información —no sólo sobre la cantidad descartada, sino también de su composición por especies y edades— para realizar una mejor gestión pesquera no es la única consecuencia que se deriva de

esta práctica, ya que a ella se unen otra serie de incidencias, como su impacto sobre las comunidades marinas o el despilfarro económico que representa.

Este aspecto, aún más reseñable en unos momentos en que la mayor parte de los caladeros mundiales está presentando síntomas de sobreexplotación, fue destacado en una reunión ministerial de la FAO por el secretario general de Pesca Marítima, Samuel Juárez, al señalar que “España cree que los 20 millones de toneladas de pescado que son descartadas cada año, es decir, devueltas al mar y, por tanto, perdidas, suponen un atentado contra la seguridad alimentaria”.

La magnitud de las cifras proporcionadas por la FAO nos aproxima tan sólo a la gravedad del problema, pues son varias las consecuencias que se derivan de esta práctica tan común. Y hay que insistir en que son cifras aproximadas, ya que es muy difícil valorar su cantidad real. Una cantidad, además, extremadamente variable, al depender de numerosos factores. *Es muy difícil estimar el nivel de descarte, ya que su relación con el total capturado no es siempre la misma. Cuando se dice que se ha descartado una determinada cantidad, sólo se quiere decir que en esta flota, con un arte determinado y en este momento, se ha verificado ese volumen de descarte. Estadísticamente, con los datos españoles disponibles, el descarte no se relaciona con casi ningún factor. Si un año determinado el reclutamiento es muy alto, habrá mayor número de pequeños y por lo tanto de descartes. Tampoco se relaciona con el desembarco; no se puede decir que a mayor desembarco; más se ha tirado, o con el esfuerzo, o con las características del barco, etc. Es un parámetro difícil de estimar y de modelar, según explica la bióloga María Nélida Pérez.*

Múltiples variables

La pesca con artes de arrastre es la que más descarte produce, según se desprende de los estudios realizados por los expertos. Sin embargo, hay que destacar que existe una gran variabilidad en las estimaciones de los descartes debido a la complejidad de los factores que influyen en el tipo de especies que componen la captura total, condicionada entre otros por factores técnicos como tipo de aparejo (malla, altura de la boca de la red, etc.), velocidad del arrastre; y factores operacionales (zona de pesca, profundidad de las pescas, época del año, hora del día, condiciones ambientales...).

A estos factores que condicionan las capturas hay que añadir los que influyen en el descarte aumentando el nivel de incertidumbre: especie objetivo y porcentaje de las especies acompañantes, talla mínima legal, precios, cuotas, calidad del pescado, etc.

El Instituto Español de Oceanografía inició, desde el Centro Oceanográfico de Vigo, un programa de investigación pesquera para tratar el problema de los descartes en el año 1987. El área de trabajo se localizó en el Gran Sol y la finalidad era conocer el volumen y la estructura de la población de las especies descartadas de interés comercial. En 1994, el IEO emprende un nuevo trabajo de investigación, en este caso comunitario, en el que se probaron muchos artes —enmalle, palangre, cerco y de arrastre (bakas y parejas)—. *Con los resultados obtenidos en este proyecto se eligió el arte de arrastre como objetivo para los proyectos sucesivos, ya que observamos que los valores de descarte eran más altos y afectaban a individuos pequeños.*

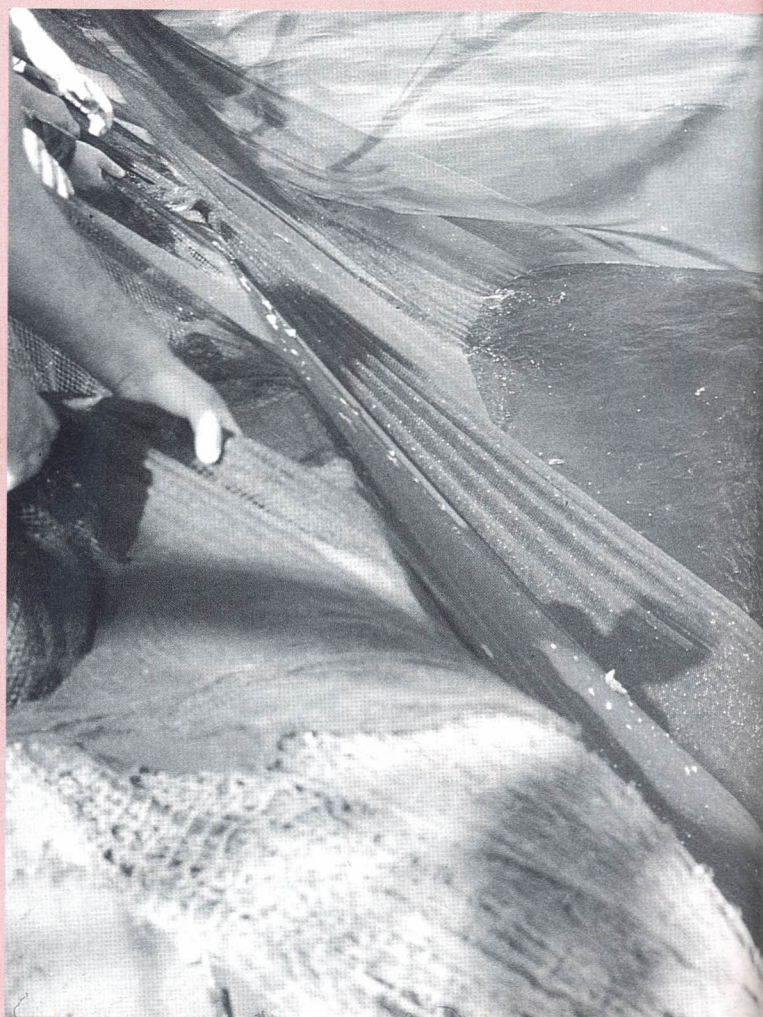
Junto al Reino Unido, Francia e Irlanda se puso en marcha otro proyecto en 1997. En estos dos últimos proyectos también se amplió el campo de investigación a todas las especies capturadas, independientemente de su importancia comercial. Unos datos, por otra parte, que van a proporcionar una más amplia información sobre la incidencia de los descartes en otras especies y la importancia de éstos según las distintas pesquerías (ver recuadro).

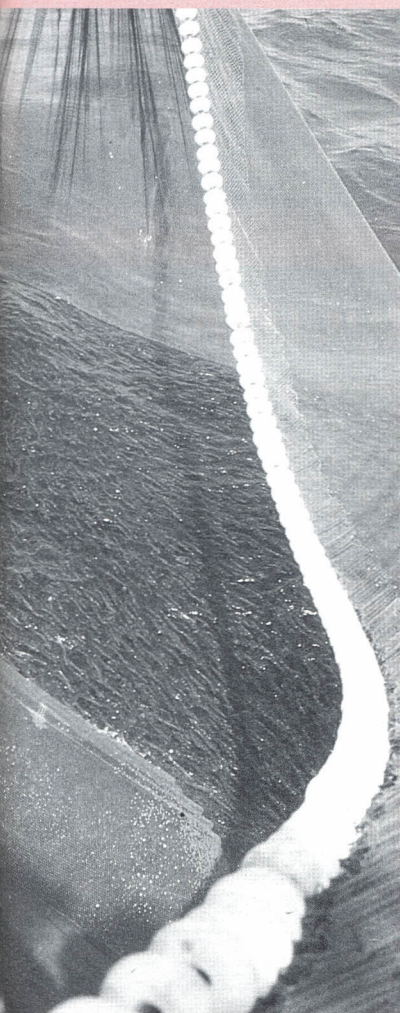
El IEO se encuentra a punto de finalizar un nuevo programa de investigación iniciado en julio de 1999, subvencionado por la Comunidad Europea, en el que participan, además del IEO y del Instituto de Investigación y Tecnología para la Oceanografía, Pesca y Alimentación (AZ-

Uno de los objetivos más importantes del proyecto de investigación de la DG XIV de la UE en el que participa el IEO es establecer la mortandad real que se está produciendo por clase de edades.

TI) por parte española, centros de investigación del Reino Unido e Irlanda. En este proyecto, denominado “Captura retenida y descartes de la flota de arrastre en el área del ICES”, el IEO se encarga de estudiar la incidencia del arrastre en el Cantábrico central y oeste, Galicia y las zonas VI y VII del ICES (Gran Sol, Porcupine y Rockal), mientras que los investigadores del AZTI (instituto dependiente del Gobierno del País Vasco) se encargan de la parte este del Cantábrico, donde faena su flota, y de los barcos pesqueros con base en puertos vascos en la zona VII.

La investigadora principal por parte del IEO en este proyecto señala a MAR que este proyecto va dirigido, entre otros objetivos, al conocimiento del volumen de los descartes que realizan las flotas de arrastre en las zonas señaladas y estimar su estructura en edades. Es decir, *saber a qué edades de las poblaciones está afectando*. La bióloga del Centro Oceanográfico de Vigo destaca la importan-





cia de esta información, ya que en los grupos de evaluación de las poblaciones de peces se realizan las evaluaciones de las abundancias de las poblaciones por grupos de edades. Así sabremos qué mortandad se está produciendo por clase de edades que no se está contemplando en la evaluación. Normalmente, es una mortandad que afecta a los individuos más pequeños, porque en las especies comerciales son los que se suelen tirar. Hay tasas de descarte que llegan al 50 por ciento en número. Eso quiere decir que la evaluación de esa especie se está realizando sin una información que afecta a una población enorme de individuos pequeños.

En la realización de este proyecto cada uno de los países participantes eligió sus áreas de

actuación (las zonas cubiertas por nuestros investigadores se señalaron anteriormente) y sus especies comerciales más importantes (en el caso del IEO, las especies objetivo son: caballa, cigala, gallo, jurel, lirio, merluza y rape). Asimismo, se controla la captura retenida a bordo, para poder relacionarla con el descarte. En otros proyectos de investigación, estos valores se obtenían en las lonjas con la introducción de sesgos en las estimaciones. Otro de los objetivos de los proyectos en los que ha estado implicado el IEO ha sido *la estandarización del muestreo, debido a los valores elevados de variación que se observan en las estimaciones de los descartes.*

Dentro del último proyecto en el que participa el IEO se planteó, como futuro objetivo, relacionar los descartes estimados con medidas técnicas, a través de la información de especialistas en artes de pesca y mediante el diseño de variaciones en los artes, los cambios de malla, etc.

También resultaría de gran interés conocer no sólo la incidencia de los descartes en las especies comerciales sino en toda la red trófica. Las consecuencias ecológicas cada vez producen más preocupación en los investigadores, ya que tienen consecuencias negativas para el medio ambiente y la diversidad, aspecto sobre el que existe un gran desconocimiento. Y es que no sólo son afectadas las especies capturadas y devueltas al mar, sino que otras muchas especies capturadas que pueden escapar de las artes de pesca, antes de llegar a bordo ven reducidas sus posibilidades de supervivencia al resultar heridas. En muchas pesquerías de arrastre de fondo perecen pequeños crustáceos y mariscos y sus hábitats resultan destruidos. En este sentido, la bióloga del IEO destaca el proyecto que se está lle-

La información obtenida se traslada al ICES para que, a la hora de evaluar la mortandad ejercida sobre una especie, ésta se realice sobre toda la población que muere, no sólo sobre la desembarcada.

vando a cabo por la universidad británica de Plymouth, en el que se estudian todas las especies afectadas.

Trabajo complicado

Si, como se señalaba anteriormente, estamos ante un difícil trabajo de investigación por la complejidad del mismo y sus múltiples variables, el trabajo de los científicos se complica aún más por los imponderables a los que se enfrentan a la hora de su realización. En primer lugar, lograr la colaboración de los pescadores. Ésta es la menos problemática, ya que al principio de la campaña nos ponemos en contacto con todas las cooperativas, cofradías, etc. Con algunas llevamos colaborando desde el año 1988. Y hay que destacar, además, que vienen colaborando desinteresadamente.

El biólogo sube a bordo para acompañarles como observador en esa marea. La tripulación trabaja normalmente, descartando las especies que considera de tal forma que el descarte no esté afectado por el observador. El biólogo estima las tallas de las especies que hay, las mide, extrae piezas duras —otolitos e ilicios— para conocer la composición por edades de los individuos arrojados al mar y poder introducir esta información en los modelos de evaluación pesquera.

A pesar de que, generalmente, hay una gran colaboración por parte de los armadores, el trabajo a bordo de los barcos de la flota comercial es muy duro, y los observadores invierten mucho tiempo, ya que tienen que estar embarcados entre diez y quince días al mes. La responsable del proyecto comenta que se hace un gran esfuerzo en preparar a estos observadores y que el personal siempre resulta escaso. Mantener esa información todos los años representa un

Greenpeace destaca, como ejemplo de esta práctica despilfarradora, el que en algunas zonas del golfo de Alaska, en la pesquería del abadejo, se llegue hasta un 83 por ciento de capturas no deseadas.

gasto de dinero y de personal muy importante. Hemos intentado que los propios pescadores pudieran recoger esos datos, pero para obtener el descarte no sólo sirve que te digan lo que han tirado, sino que hay que clasificarlo. Los investigadores ingleses y franceses están intentando adoptar ese modelo. Los pescadores hacen una estima-

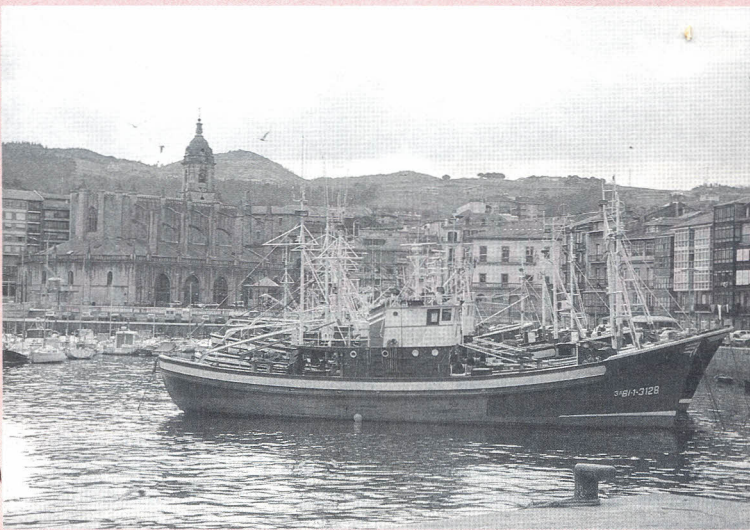
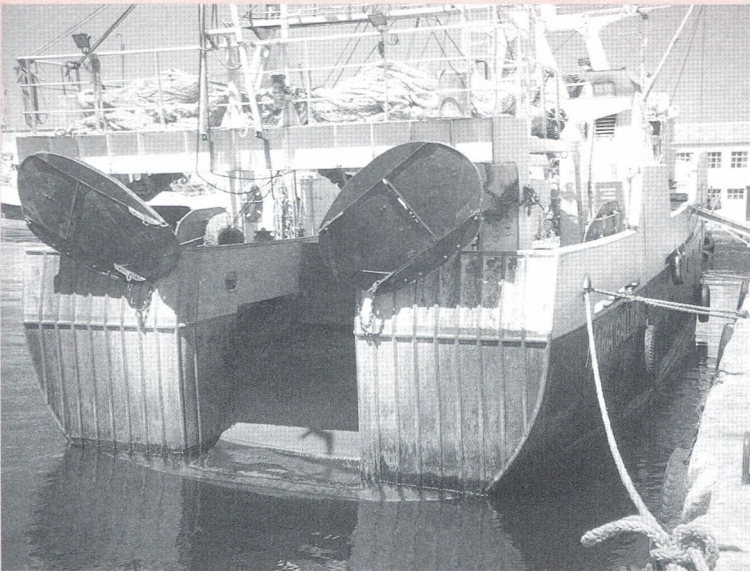


UNA PRÁCTICA DESTRUCTIVA

Como se ha señalado a lo largo del presente reportaje, los descartes representan un serio problema para la vida en el mar. No sólo se está eliminando innecesariamente una fuente de alimentación de gran valor, sino que sus consecuencias sobre el conjunto de la vida marina pueden ser muy negativas. Las cifras que ofrece la FAO sitúan los descartes en unos 20 millones de toneladas anuales. Dato que algunos consideran muy conservador, y que lo cuantifican en unos 30 millones de toneladas.

Los propios pescadores pueden sufrir de forma negativa esta situación. Nuestros lectores recordarán un trabajo publicado en MAR sobre las capturas accidentales de tortugas marinas en la pesca con palangre de superficie y arrastre en el Mediterráneo: los pescadores se ven muy perjudicados económicamente por esta situación. En otras, los precios del mercado mandan, y si el pescador ve la posibilidad de hacer más rentable su captura, opta por lanzar al mar las de menor precio, o si ha cubierto el cupo de capturas, o si no son de talla legal...

Evidentemente, el problema más difícil de resolver es cuando la especie objeto de la captura va asociada a otras especies no deseadas por los pescadores. Esta situación se complica con la utilización de artes poco selectivos, lo que hace que las capturas accidentales se disparen hasta cifras que hacen que las capturas objeto sean una mínima parte de lo pescado. En un informe elaborado por Greenpeace se destacan algunas de estas irracionales situaciones. En algunas zonas del golfo de Alaska, una de las principales regiones pesqueras del mundo, la pesquería de abadejo conlleva unos descartes que han llegado a constituir casi un 83 por ciento de las capturas totales de embarcaciones con observadores a bordo.



ción del volumen total; luego, los investigadores cogen una muestra y la clasifican en el laboratorio. Nosotros lo hemos intentado en algún puerto, pero el sector se muestra reticente, ya que el marinero mientras realiza esa tarea no hace su propio trabajo. Habrá que ver los resultados que obtienen esos países para poder valorar mejor este tipo de procedimiento.

A pesar de las dificultades con que se enfrentan los investigadores, el resultado de estos proyectos resulta de gran importancia para poder evaluar la mortandad real que se está produciendo en las distintas especies, como se señalaba anteriormente, y así efectuar una mejor gestión pesquera. Los resultados de los trabajos que ahora se están realizando se remitirán a la Dirección General de Pesca XIV de la Unión Europea. En el ICES se realizará la evaluación, donde se establecerá el estado de la explotación de los stocks y se realizará la predicción para los años siguientes según la mortalidad que se está ejerciendo.

La línea de trabajo va encaminada a que los datos obtenidos de esos descartes sean estructurales –sistemáticos, todos los años– y el ICES pueda realizar sus evaluaciones sobre toda la población que muere, no sólo sobre la desembarcada. En este sentido, se pondrán en marcha programas nacionales de muestreo por parte de todos los países de la Comunidad Europea. *Estarán subvencionados por la Unión Europea pero sin la necesidad de que cada año o cada tres años se cree un nuevo proyecto. Cada país ha hecho un diseño con todo lo que es estructural, como muestreos en lonja, campañas, observadores a bordo... El objetivo es que este operativo esté listo para el año que viene.*

Como se desprende de los datos ofrecidos, los estudios realizados para conocer mejor todo lo que afecta a los descartes y capturas retenidas son de enorme trascendencia, no sólo para la pesca y su gestión, sino también por cómo pueden estar afectando al ecosistema marino. Es importante, pues, conocer a fondo este problema y poder, además, adoptar las medidas necesarias para paliarlo en lo posible. Y es que el problema de los descartes debe ser enfocado como un fracaso de los modos de pesca vigentes, tanto de gestión pesquera como de la forma en que ésta se está llevando a cabo. A pesar de que este fracaso está más que demostrado, y así se reconoce en el propio “libro verde” para la reforma de la Política Común Pesquera de 2002, apenas se le presta atención en el documento. Sería una lástima desperdiciar esta gran oportunidad para tratar de ir adoptando medidas reales que frenen esta práctica tan despilfarradora de unos recursos cada vez más escasos. ■

Los propios investigadores del Consejo Internacional para la Exploración del Mar (ICES) estimaban, en 1986 y 1987, que los descartes en la pesquería del bacalao de la costa norte de Noruega pudieron haber alcanzado los 80 millones de ejemplares, por no alcanzar la talla comercial.

Greenpeace señala que estos elevados índices de descartes no son excepcionales, independientemente de la técnica que se utilice, ya que “la mayoría de las artes y métodos de pesca, si se emplean sin cuidado o a una escala lo bastante grande, pueden ser extremadamente despilfarradores y destructivos”.

Otro ejemplo más de hasta dónde puede llegar ese despilfarro lo encontramos en la pesquería de arrastre de camarón en el golfo de México, arte con la que se capturan 115 especies de peces. En algunas zonas se capturan 20 kilogramos de pescado por cada kilo de camarón. Según el citado informe de Greenpeace, en 1986 y 1987 se arrojaron por la borda 2.000 millones de kilos de peces en el golfo de México.

Otra de las situaciones más notorias y permanentes es la que se plantea en la pesquería comercial del atún con redes de cerco. Al nadar el atún debajo de delfines y otras especies como ballenas y tiburones ballena cuando migran por el océano, los pescadores utilizan en el Pacífico Tropical Oriental grandes redes de hasta dos kilómetros de longitud con las que rodean al todo el grupo, lo que provoca una alta mortandad de tiburones y ballenas.

Sirvan estos ejemplos para resaltar el problema de las capturas accidentales y para destacar el peligro que constituyen para la vida marina.

R. G.

Raúl Gutiérrez